

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO IV CUARESMA (“LAETARE”), CICLO A: JUAN 9: 1-41

“Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad . . . Se manifiesta en una obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . .” – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57 – cf. “Evangelii Gaudium,” 95)

TEXTO

Según caminaba, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”

Respondió Jesús: “Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifieste en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado; cuando llega la noche, nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.”

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y untó con el barro los ojos del ciego. Luego le dijo: “Vete, lávate en la piscina de Siloé” (que quiere decir ‘Enviado’). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

Los vecinos y los que solían verle antes mendigar comentaban: “¿No es éste el que se sentaba para mendigar?” Unos decían: “Es él”. “No – decían otros – será alguien que se le parece.” Pero él decía: “Soy yo.” Le preguntaron entonces: “¿Cómo, pues se te han abierto los ojos?” Él respondió: “Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: ‘Vete a Siloé y lávate.’ Yo fui, me lavé y vi.” Ellos le preguntaron: “¿Dónde está ése?” Respondió: “No lo sé.”

Entonces llevaron a los fariseos al que antes era ciego. (Era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: “Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo” Algunos fariseos comentaban: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.” Otros decían: “Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes signos?” Y había discusión entre ellos.

Entonces le preguntaron otra vez al ciego: “¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?” Él respondió: “Que es un profeta.”

Los judíos no creían que aquel hombre hubiera sido ciego; así que llamaron a los padres del que había recobrado la vista y les preguntaron: “¿Es éste el hijo de ustedes, el que decía que nació ciego? ¿Cómo, pues ve ahora?” Sus padres respondieron: “Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo ve ahora, lo ignoramos; y tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos. Pregúntenle, que ya tiene edad y puede hablar de sí mismo.” Sus padres decían esto por miedo a los judíos, pues éstos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno lo reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga.” Por eso dijeron sus padres: “Edad tiene; pregúnteselo a él.”

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.” Les respondió: “Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.” Le preguntaron entonces: “¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Él replicó; “Se los he dicho ya, y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que quieren también ustedes hacerse discípulos suyos?” Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: “Tú eras discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.” El hombre les respondió: “Eso es lo extraño: que ustedes no sepan de dónde es y que me haya abierto los ojos. Sabemos que Dios no presta atención a los pecadores; sin embargo, escucha al que es religioso y cumple su voluntad. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.” Ellos le respondieron: “Has nacido todo entero en pecado, ¿Y pretendes darnos lecciones?” Y lo echaron fuera.

Jesús se enteró de que lo habían echado fuera. Cuando se encontró con él, le preguntó: “¿Tú crees en el Hijo del Hombre?” Él respondió: “¿Y quién es, para que crea en él?” Jesús le respondió: “Le has visto. Es el que está hablando contigo.” A lo que él contestó: “Creo, Señor,” Y se postró ante él.

Entonces dijo Jesús:

“Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.” Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: “¿Es que también nosotros somos ciegos?” Jesús les respondió:

“Si fueran ciegos, no tendría pecado; pero, como ustedes dicen que ven, su pecado sigue en ustedes.”

CONTEXTO

1) La narrativa de la curación del ciego de nacimiento es reconocida por los comentaristas como una de las obras maestras de la literatura joánica – de la literatura del NT.

2) A semejanza del evangelio del domingo pasado (Juan 4: 5-42 – la mujer samaritana) aquí tenemos una jornada de conversión, típica del Cuarto Evangelio – en dos momentos: a medida que se desarrolla el relato, el ciego, curado, avanza en su visión de la realidad, mientras que los obstinados fariseos regresan hacia un ceguera espiritual – La conversión del ciego de nacimiento se desarrolla en 7 etapas:

3) PRIMERA ETAPA DE CONVERSIÓN: Jesús y sus discípulos encuentran al ciego de nacimiento: Jesús cura al ciego: Juan 9: 1- 7.

4) Jesús y sus discípulos se encuentran con un ciego de nacimiento – La especificación “ciego de nacimiento” tiene un valor teológico significativo: lo que Jesús va a obrar en este hombre, el don de la vista, la luz y la fe es de suyo una nueva creación – en cierto modo, dentro del contexto de las formas de pensamiento judíos, Jesús saca de “la nada” un “hombre nuevo.”

5) La reacción de los discípulos (“Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”) refleja la visión sobre el “pecado pre-natal” común en su época – Partiendo del principio bíblico de que Dios no puede ser la causa directa del mal que acontece a la gente (Éxodo 20: 5; Números 14: 18; Deuteronomio 5: 9; Tobías 3: 3-4), se había desarrollado la noción de dichos males eran causa del pecado de los enfermos – El relato comienza con una presunción del ciego de nacimiento como pecador.

6) La respuesta de Jesús: “Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifieste en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado; cuando llega la noche, nadie puede trabajar” hace a los discípulos colaboradores de sus obras (el plural griego “hemas”) – hasta ahora, Jesús obra por su propia autoridad (Juan 3: 11-21; 31-36; 5: 19-30) – ahora la comunidad de discípulos participa en su misión.

7) Jesús se define por segunda vez en el Cuarto Evangelio como “la luz del mundo” (cf. Juan 8: 12) – La “luz” ha sido, desde el principio, imagen clave de la Cristología de Juan (Juan 1: 4-5).

8) El gesto de Jesús, mezclando saliva con barro, era común en la época, en ritos cristianos y paganos: Marcos 8: 23; Plinio, “Historia Natural,” 28: 7; Tácito,

“Historia,” 4: 81; Suetonio, “Vida de los Césares,” 8: 7. 2-3; Dio Cassius, 66: 8 – Francis Moloney cita paralelos rabínicos en “Strack - Billerbeck,” 2: 15-17.

9) El nombre de “Siloé” no significa, directamente, “enviado” (“to hermeneuetai apestalmenos”) – la traducción más precisa del hebreo sería “desagüe” – efluvio de agua – Pero el nombre tiene consonantes comunes con el hebreo “salah,” lo cual podría explicar la traducción (¿deliberadamente?) adaptada por el evangelista

10) La respuesta del ciego a las palabras de Jesús es rápida – así lo indican los cuatro verbos usados en rápida sucesión: “fue, se lavó, regresó viendo” (“apelthei oun kai enipsato kai elthen blepon”) – Rasgo del Cuarto Evangelio: la recepción de las palabras de Jesús resultan en un milagro (Juan 2: 1-12; 4: 46-54; 5: 2-9).

11) SEGUNDA ETAPA DE CONVERSIÓN: El ciego de nacimiento sanado y sus vecinos: Juan 9: 8-12

12) El asombro de sus vecinos lleva a algunos a dudar la identidad del hombre sanado: pero él se auto-identifica: “Soy yo” – el uso de “ego eimi” evoca el uso semejante de esta expresión clásicamente joánica, sin predicado (Juan 8: 24, 28, 58) o con predicado (Juan 8: 12; 9: 5; 14: 6; 11: 25) – pero aquí no tiene sentido cristológico alguno.

13) El ciego sanado responde a las preguntas sobre la identidad de su benefactor - ¡DOS PUNTOS CLAVES!

a) De aquí en adelante, las disputas se van a centrar en torno a la identidad de Jesús.

b) La respuesta del ciego: “Ese hombre que se llama Jesús” es de suyo una confesión mesiánica – evoca el uso mesiánico en el judaísmo de los vocablos hebreos “geber” e “ish” – ambos con el mismo sentido de “hombre” – “varón”

14) TERCERA ETAPA DE CONVERSIÓN: El ciego sanado y los fariseos: Juan 9: 13-17.

15) El evangelista añade un dato importante: “Era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos” – Esto prepara al lector para entender la reacción de los fariseos.

16) Se complica más aún la cuestión seminal del relato: la identidad de Jesús – Violar el sábado equivalía a violar la Ley entera – así lo atestiguan los escritos rabínicos posteriores (cf. m. Sabbath 7. 2; 8. 1) – Esto mueve a los fariseos a pre-juzgar a Jesús – se interesan más en conservar una antigua tradición (cf. Juan 5: 19-30 – el paralítico junto a la piscina de Beshatá)

17) ¡CLAVE! El veredicto de los fariseos: “este hombre no viene de Dios porque no guarda el sábado” – “ouk estin para theou ho anthropos”) refleja la acerba tensión entre judíos y judeo-cristianos en el período de la post-guerra (la Primera Guerra Romano-Judía, 66-70, que terminó con la destrucción de Jerusalén) – Los judíos sobrevivientes de la masacre de los romanos, en su mayoría, de la tradición farisea, emigraron a Galilea – Allí fundaron las primeras escuelas rabínicas, centradas en gran parte en la ciudad de Jamnia, o Yavné – entre el 85-91 D.C. – y quizás posterior – definen el canon de la Biblia Hebrea (que Martín Lutero adoptaría desde 1521) y emiten su condena – maldición – contra “los herejes” – el “birkat ha minnim” – El Cuarto Evangelio refleja repetidas veces esta situación: cf. Juan 9: 22, 34, 12: 42; 16: 2.

18) Los “herejes” eran los judíos conversos al cristianismo, los “seguidores del Nazareno” – Esta maldición fue integrada como la Duodécima Bendición del “Shemone Esre,” las “Dieciocho Bendiciones,” la segunda oración de la sinagoga – Esto sitúa la acrimonia entre fariseos, el ciego, y en definitiva, Jesús, en este relato - Este es el contexto de la narrativa del ciego de nacimiento (cf. J. Louis Martyn, “History and Theology”)

19) Pero lo importante aquí es que el ciego, aunque todavía confuso respecto a Jesús ha dado un paso hacia su conversión, su visión de la realidad – y los fariseos, al aferrarse a su rígido legalismo, han dado un paso hacia su ceguera.

19) CUARTA ETAPA DE CONVERSIÓN: Los fariseos y los padres del ciego sanado: Juan 9: 18-23-

20) Los fariseos no han creído (“ouk episteusan”) que el hombre era ciego de nacimiento, y que Jesús le ha devuelto la vista.

21) ¡CLAVE” – La respuesta evasiva de los padres del ciego (“Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo ve ahora, lo ignoramos; y tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos. Pregúntele, que ya tiene edad y puede hablar de sí mismo”) tiene su explicación a la luz de la tensión arriba explicada – el evangelista – típico rasgo del Cuarto Evangelio – le da una pista al lector: “Sus padres decían es to por miedo a los judíos, pues éstos se habían

puesto ya de acuerdo en que, si alguno lo reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga” – Esta era, sin duda, la experiencia de los primeros lectores de este evangelio, escrito durante los años de hostilidad judeo-cristiana (90 D.C.-100 D.C. – o: posterior al 100 – así Martin Hengel)

22) QUINTA ETAPA DE CONVERSIÓN: De nuevo, los fariseos y el ciego: Juan 9: 24-34)

23) Aquí comienza la etapa decisiva del proceso de conversión: el ciego se torna teólogo, y confunde a los fariseos – El imperativo “Da gloria a Dios” (“doxan to theo”) era una solemne fórmula usada al tomar deposiciones legales o para admitir una confesión de culpa (Josué 7: 19; 1 Crónicas 30: 6-9; Jeremías 13: 16) – equivale a “En nombre de Dios, te conjuramos a que digas la verdad” – pero, como ha señalado Francis Moloney, este Dios corresponde a la distorsionada y arrogante mal comprensión que tienen de Dios – No es el Dios de Jesús, porque ellos mismos dicen saber (“hemeis oidamen”) que Jesús es pecador.

24) Sigue un diálogo de fina pero aguda ironía: “‘Se los he dicho ya, y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que quieren también ustedes hacerse discípulos suyos?’ Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: ‘Tú eras discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es’” – La arrogancia y el legalismo de los fariseos, eludiendo la dura y humilde aceptación de Jesús como Mesías – como señala Moloney, quieren escuchar el relato de lo que ha hecho Jesús, condición del seguimiento de Jesús, pero el discipulado exige algo más que la fe en milagros (Juan 2: 23-25).

25) ¡CLAVE! “Pero ése no sabemos de dónde es.” He ahí la raíz de la incapacidad de los fariseos para aceptar la verdadera identidad de Jesús: yace en la opción de aferrarse al don de Dios mediado por Moisés, rechazando la plenitud de ese don de Dios encarnado en la persona de Jesús el Cristo (Juan 1: 17-18) - Este el dato clave – Dicen no saber de dónde viene Jesús, pero el ciego, con sutil incisión teológica, les da la pista clave: “Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada” – Raymond Brown ha señalado que en verdad, en todo el registro bíblico y rabínico, no ha instancia de tal prodigio.

26) Las palabras del ciego probablemente reflejan una antigua lectura de la sinagoga, que comienza con el relato de la Creación - ¡CLAVE! – En la curación del ciego de nacimiento, prodigio nunca visto antes, algo nuevo e insólito ha

ocurrido, algo que re-define la Historia de la Salvación - El Mesías, Jesús, se ha manifestado como el don totalmente nuevo de Dios.

27) Los fariseos lo echan fuera – muchos entre los primeros lectores del Cuarto Evangelio verían aquí reflejada su propia experiencia – los “minnim,” los “herejes,” judíos que se han hecho discípulos de Jesús durante el período de las leyes de Yavné (ver arriba) han sido expulsados de las sinagogas – cf. de nuevo Juan 9: 22, 34, 12: 42; 16: 2.

28) SEXTA ETAPA DE CONVERSIÓN: Jesús y el ciego, de nuevo: Juan 9: 35-38.

29) Vemos ahora la admirable habilidad literaria del evangelista (cf. Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg, Francis Moloney) – En perfecta simetría, Juan nos remite a los caracteres originales del comienzo de este relato: Jesús y el ciego, ya sanado – El diálogo siguiente forma el corazón palpitante de esta narrativa – constituye una de las joyas literarias y teológicas de todo el NT.

30) Jesús le pregunta: “¿Tú crees en el Hijo del Hombre?” (“su pisteueis eis ton hyion tou anthropou”) – ¡CLAVE! - El título “Hijo del Hombre,” en el contexto del Cuarto Evangelio (cf. Juan 1: 51; 3: 13-124; 5: 27; 6: 27, 53, 62), expresa la identidad y misión de Jesús como el revelador definitivo del Padre - Jesús, el Hijo del Hombre, revela al Padre, haciendo todas las cosas nuevas.

31) Moloney ha señalado las pasmosas implicaciones teológicas de las palabras de Jesús – el verbo “ver,” en las variadas formas griegas que toma en el evangelio de Juan (“horao,” “theoreo”) es clave: Jesús revela “lo que ha visto” (Juan 1: 34; 3: 11, 22; 8: 38) – Habla de lo que “ha visto junto al Padre” (Juan 6: 46; 8: 38) – Aquellos que crean en Jesús “verán” (Juan 1: 50-51) y los que rehúsen “ver” serán condenados (Juan 3: 36; 5: 37-38; 6: 16) – La revelación suprema de Dios ocurrirá cuando los creyentes “miren al Hijo del Hombre” (Juan 3: 13-15) -

32) El verbo “hablar” (“laleo,” “lego”) es igualmente significativo: Jesús es la encarnación del “logos” de Dios (Juan 1: 12, 14) – Jesús “habla” de lo que ha conocido de parte del Padre (Juan 3: 11, 34; 8: 25-26, 38) y “habla” con autoridad indisputable (Juan 7: 17-18, 26, 46).

33) El ciego sanado pregunta: “¿Y quién es, para que crea en él?” Jesús le respondió: “Le has visto. Es el que está hablando contigo” (“kai heorakas auton kai ho lalon meta su ekeninos estin”) – Hay ecos de la auto-revelación de Jesús a la samaritana (Juan 4: 26. “Soy yo, el que habla contigo”) - Jesús se revela al ciego

sanado – sus palabras, confirmando su acción de renovación, de una Nueva Creación – darle (NO “devolverle” – era ciego de nacimiento) la vista al ciego, llamarle en el mismo gesto del “signo” (el milagro) a una vida nueva - a la conversión – todo esto lo revela como el “Hijo del Hombre”

34) ¡CLAVE! - ¡Se consuma la conversión del ciego de nacimiento: “A lo que él contestó: “Creo, Señor,” Y se postró ante él” – La “proskynesis” – doblar la rodilla, adorar – el ciego reconoce a Jesús como el Hijo del Hombre - título mesiánico por excelencia (NOTA: Cf. abajo, al final de la Reflexión, el Apéndice “HIJO DEL HOMBRE”)

35) SÉPTIMA ETAPA DE CONVERSIÓN: La regresión de los fariseos hacia la ceguera espiritual: (Juan 9: 39-41)

36) Es un diálogo casi inconsecuente, pero refleja con énfasis agónico el contraste entre la jornada del ciego sanado hacia la luz, y la de los fariseos hacia la tiniebla: “¿Es que también nosotros somos ciegos?”

37) La respuesta de Jesús es directa y brutal: “Si fueran ciegos, no tendría pecado; pero, como ustedes dicen que ven, su pecado sigue en ustedes” – Es una ceguera culpable – Dictada y movida por su arrogancia y su incapacidad de hacer lo que el ciego sanado hizo, en su admirable proceso de conversión: abrir los ojos del espíritu y el discernimiento ante la Luz que tienen delante, ante la Nueva Creación que el Hijo del Hombre ha llevado a cabo en el enfermo curado – se aferran – más bien, se esconden – tras sus legalismos - imposible que un hombre que cure – o pretenda curar – a un ciego - ¡en sábado! – venga de Dios – La Ley lo dice así . . .

38) Más allá de la Ley, sin embargo, el ciego se ha postrado, ha doblado su rodilla ante Jesús, el Mesías - ¡y ha pasado a la historia cristiana como “Símbolo Real” (Karl Rahner) de una Nueva Creación!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La denuncia profética de Francisco contra los “nuevos pelagianos” (cf. la cita al comienzo de la Reflexión) es transferible a los fariseos de este relato – en particular, su obsesión (culpable) por el cumplimiento de la Ley – la narrativa de hoy pone en evidencia que esto no es sino un escape, una excusa, para mantener su poder y autoridad – Esta obstinación contumaz les ciega los ojos del espíritu y la capacidad de discernimiento . . . tienen ante sí la evidencia que identifica a Jesús como el revelador definitivo del Padre - ¡y la rechazan!

3) El ciego de nacimiento es marcado como pecador – siguiendo la tradición judía (cf. arriba) de que Dios no puede ser el autor del mal en sí mismo, el ciego de nacimiento es clasificado, inevitablemente entre los pecadores . . . Pero en este presunto pecador, ¡Jesús pronuncia el advenimiento de una Creación Nueva! – Como se ha señalado arriba, el mismo ciego le dice a los fariseos que nunca se ha visto que un ciego de nacimiento recobre la vista - ¡y en verdad, nunca se ha visto, hasta ahora! - ¡Jesús lleva a cabo lo impensable, lo jamás visto – lo radicalmente nuevo!

4) Hay ecos aquí del muy subversivo texto de Mateo 21: 31: “Los publicanos y las prostitutas los precederán en el Reino de los Cielos” – Los publicanos, los pecadores públicos – el ciego de nacimiento, presunto pecador - ¡Son ellos los que se abren a recibir la manifestación del Hijo del Hombre! – ‘Son ellos, quizás, los despreciados por los fariseos (léase, los “buenos católicos”) los actores centrales en la auto-revelación de Jesús como Hijo del Hombre!

5) Pero esto tiene su precio: puede acarrear persecución, los “buenos católicos” nos pueden expulsar de sus sinagogas – ostracismo, rechazo . . . ¿Somos capaces de pronunciar la confesión subversiva del ciego: “Creo, Señor,” con todo el riesgo que conlleva? O ¿nos plegamos al miedo de que nos rechacen y persigan?

NOTA: EL APÉNDICE “EL HIJO DEL HOMBRE” NO ES PARTE DE LA REFLEXIÓN – Se incluye aquí para aquellos que deseen leer más sobre el tema

HIJO DEL HOMBRE

El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura intertestamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etíope – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 13) – Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.